

MINICARS

Pierre Le-Tan

19 de febrero a 3 de mayo de 2004



Sin título (Autorretrato), 2003

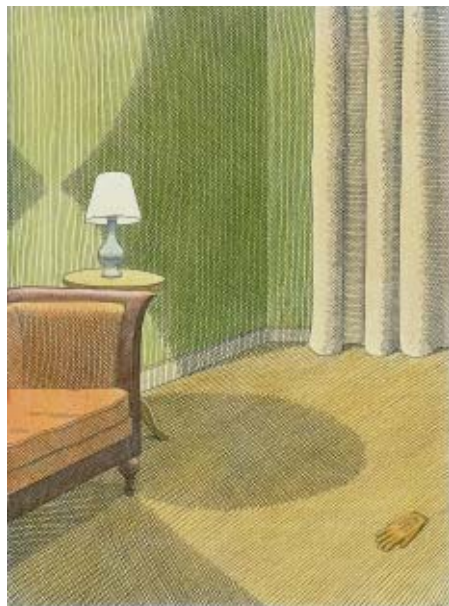
Tinta china y acuarela sobre papel, 14,5 x 11 cm

Colección del artista

Pierre Le-Tan

En estos últimos treinta años se han visto obras de Pierre Le-Tan aquí y allá sin saber, necesariamente, que eran de Pierre Le-Tan. Cualquier lector de *The New Yorker*, cualquier habitual de las páginas de *Vogue Décoration* o *The world of interiors*, cualquier frequentador de librerías extranjeras ha contemplado algún dibujo de Le-Tan. Un interior con muebles de estilo, como recién abandonado por sus ocupantes; una calle con un solo transeúnte que no sabemos adónde va y tampoco de dónde viene; un rostro que nos mira desde el fondo de una galería de retratos; varios objetos artísticos entre los estantes de una biblioteca; un barco atracado en una ciudad norteafricana, unas manos, o las fachadas de París, siempre con las persianas cerradas –como si las casas estuvieran vacías o sus habitantes muertos–, son algunos de los signos que nos han hecho distinguir un Le-Tan allí donde se encuentre. Incluso en nuestro país –donde es, prácticamente, un desconocido– hemos visto, en la década de los noventa, dos dibujos de Le-Tan reproducidos en la edición española del libro *Cosas inglesas* –de Patrick Mauriès, en Versal– y de los relatos de Raymond Carver *Tres rosas amarillas*, en Anagrama. Pero, ¿quién es Le-Tan?

Pierre Le-Tan nació en París en 1950, hijo de un pintor indochino, Le-Pho, y de una mujer parisina de padre militar. Su familia paterna era de una estirpe de altos mandarines. Su abuelo, Le-Hoan, fue virrey de Tonkín. Vivía en una mansión rodeada por un gran jardín. En ese jardín había



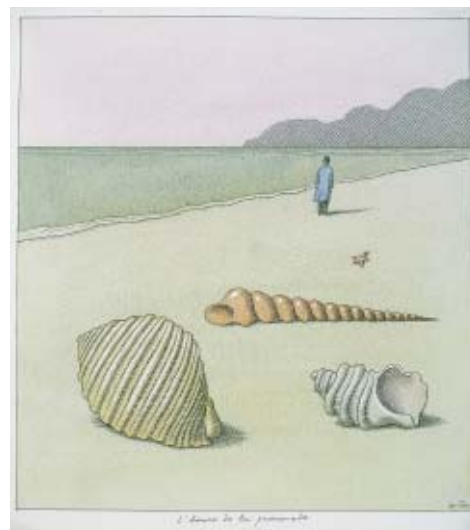
Sin título (El guante), ca. 1999
Acrílico sobre lienzo, 130 x 97 cm. Colección privada

un lago en el que se levantaba un pabellón de mármol donde Le-Hoan se retiraba para fumar opio. Tenía –le contaba su padre– el poder de decapitar a sus súbditos, varias concubinas y un buen número de hijos. Uno de los más pequeños fue el padre de Pierre Le-Tan, que se trasladó a Europa para conocer la obra de los pintores flamencos y renacentistas y acabaría instalándose en París. Si en la pintura de Le-Pho, se hace palpable la simbiosis entre el arte occidental y la sensibilidad y tradición de la pintura china, en la obra de su hijo Pierre ocurre algo parecido, aunque de otra manera. En los dibujos de Le-Tan el mundo occidental por él retratado se tiñe de una mirada oriental, cuyo refinamiento encierra cierta crueldad en ocasiones y una desolación que va más allá de lo paisajístico, en otras.

Esa *comodidad moderna* –por llamarle algo– que tampoco existe apenas en Le-Tan, sostenido por un exquisito sentido de la nostalgia por la verdadera modernidad (la vieja modernidad, la llama él): el período de entreguerras y su dorada prolongación en los *U* y en los *has been* de los 40-50, como una *Dolce Vita* felliniana o el Tánger que acabó en nada. No es difícil

imaginar a Le-Tan en el Bucarest de los 20 o la Alejandría de los 30. Si repasamos la nómina de personajes por él retratados –desde Diana Cooper hasta Stephen Tennant– podríamos encontrarlos, por ejemplo, entre las páginas de una novela de Nancy Mitford, y si contemplamos con detenimiento algunos de sus escenarios, la atmósfera narrativa de Patrick Modiano nos viene enseguida a la mente. Todo eso no es casual. No lo es no tanto porque Le-Tan esté influido por una o por otro, sino porque se ha alimentado –él y su arte– en mundos similares. Y no sólo eso: Le-Tan es profundamente literario. Sus dibujos son relatos o comienzos de novela; sus viñetas son poemas-postales; sus textos no son sólo cuadernos de notas de un ilustrador. "Le Tan" –ha escrito Umberto Pasti, junto con Patrick Mauriès, uno de sus mejores *connaisseurs*– "hace dibujos para leer y escribe palabras para mirar". En eso, pese a que dibuje a Occidente, sigue siendo un ilustrador de Oriente. Un calígrafo disfrazado de miniaturista. Un cosmopolita con la vista vuelta hacia un tiempo que ya no existe.

Ésta del MNCARS es una exposición pionera al ser la primera gran exposición de la obra de Pierre Le-Tan. Por primera vez se reúnen en un museo nacional dibujos y objetos de su quehacer artístico en estos últimos treinta años. Dice Mauriès que Le-Tan "quiere ser un artista invisible, que está sustituyendo la tinta y el papel por la escuadra y el compás y los dibujos por los muebles, la decoración de interiores o las escenografías móviles". Aquí tenemos, pues, al artista visible. Como sus propios personajes –en caso de que Mauriès lleve razón– antes de perderse en la niebla del tiempo de donde proceden.



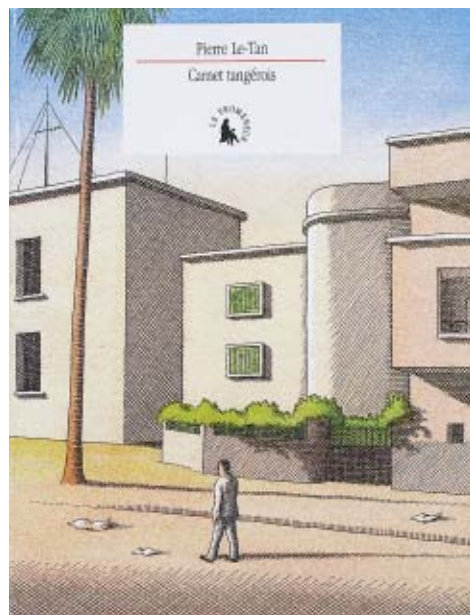
Sin título (L'heure de la promenade), ca. 1996
Tinta china y acuarela sobre papel, 11 x 10 cm
Colección P. Mauriès

un lago en el que se levantaba un pabellón de mármol donde Le-Hoan se retiraba para fumar opio. Tenía –le contaba su padre– el poder de decapitar a sus súbditos, varias concubinas y un buen número de hijos. Uno de los más pequeños fue el padre de Pierre Le-Tan, que se trasladó a Europa para conocer la obra de los pintores flamencos y renacentistas y acabaría instalándose en París. Si en la pintura de Le-Pho, se hace palpable la simbiosis entre el arte occidental y la sensibilidad y tradición de la pintura china, en la obra de su hijo Pierre ocurre algo parecido, aunque de otra manera. En los dibujos de Le-Tan el mundo occidental por él retratado se tiñe de una mirada oriental, cuyo refinamiento encierra cierta crueldad en ocasiones y una desolación que va más allá de lo paisajístico, en otras.

Le-Tan pertenece a lo que podríamos llamar la familia de pintores-decoradores que en la sociedad contemporánea tiene su origen en los británicos victorianos de Arts&Crafts y se desarrolla en el siglo XX –por la vía del refinamiento– con Jean Cocteau, Christian Bérard, Berman o Tchelitchev. Cierta imaginería surrealista, la pintura neorromántica, el cine, la decoración de interiores, las escenografías teatrales, la moda, los muebles, las arquitecturas efímeras son el campo de acción de estos artistas, a los que un joven Le-Tan conoce, trata y colecciona, siguiendo la tradición paterna del coleccionismo y la decoración, con la que Le-Pho compensaba las imperfecciones de cualquier casa –en palabras del propio Le-Tan– "relegando a un segundo plano la comodidad moderna".

Esa *comodidad moderna* –por llamarle algo– que tampoco existe apenas en Le-Tan, sostenido por un exquisito sentido de la nostalgia por la verdadera modernidad (la vieja modernidad, la llama él): el período de entreguerras y su dorada prolongación en los *U* y en los *has been* de los 40-50, como una *Dolce Vita* felliniana o el Tánger que acabó en nada. No es difícil

Cubierta del libro de Pierre Le-Tan **Carnet tangerinois**.
Éditions Le Promeneur, 1996



19 de febrero a 3 de mayo de 2004
Planta 3ª Gabinete

Comisariado
José Carlos Llop

Coordinación
Marta González Orbeagozo
Belén Díaz de Rábago

Asistentes de coordinación
Adriana Rojas / Soledad Liaño

Registro
Blanca Padilla / Iliana Naranjo / Fernanda Ott

Restauración
Pilar García / José Antonio Hernanz
/ Antonio Rocha

Diseño de montaje
AV62 Arquitectos.

Folleto

Coordinación
Ángel Serrano (MNCARS)

Diseño
Carlos Serrano G.A.H./ AM3

Maquetación
Julio López (MNCARS)

Realización gráfica
Grafoffset, S.L.

D. Legal: M. 8.485 - 2004
NIPO: 181-04-005-2

Ilustraciones
© Pierre Le-Tan, 2004

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tels: 91 467 50 62 - 91 468 30 02
Fax: 91 467 31 63

Horario de exposiciones
Lunes a sábado
de 10,00 a 21,00 h.
Domingo
de 10,00 a 14,30 h.
Martes, cerrado

Información del Museo en Internet:
museoreinasofia.mcu.es

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

IBERIA 



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE